

# CAPÍTULO 8

## CRISTO EL MEDIADOR

1. Agradó a Dios,<sup>1</sup> en su propósito eterno,<sup>2</sup> escoger y ordenar al Señor Jesús, su unigénito Hijo, conforme al pacto hecho entre ambos,<sup>3</sup> para que fuera el mediador entre Dios y el hombre; profeta, sacerdote, y rey; cabeza y salvador de la Iglesia, el heredero de todas las cosas, y juez del mundo;<sup>4</sup> a quien dio, desde toda la eternidad, un pueblo para que fuera su simiente y para que a su tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara.<sup>5</sup>

1. Is. 42:1; Jn. 3:16

2. 1 P. 1:19

3. Sal. 110:4; He. 7:21,22

4. 1 Ti. 2:5; Hch. 3:22; He. 5:5,6; Sal. 2:6; Lc. 1:33; Ef. 1:22,23; 5:23; He. 1:2; Hch. 17:31

5. Ro. 8:30; Jn. 17:6; Is. 53:10; Sal. 22:30; 1 Ti. 2:6; Is. 55:4,5; 1 Co. 1:30

2. El Hijo de Dios, la segunda persona en la Santa Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, el resplandor de la gloria del Padre, consustancial con aquel que hizo el mundo e igual a Él, y quien sostiene y gobierna todas las cosas que ha hecho,<sup>1</sup> cuando llegó la plenitud del tiempo,<sup>2</sup> tomó sobre sí la naturaleza del hombre, con todas sus propiedades esenciales<sup>3</sup> y con sus debilidades concomitantes,<sup>4</sup> aunque sin pecado;<sup>5</sup> siendo concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, al venir sobre ella el Espíritu Santo y cubrirla el Altísimo con su sombra; y así fue hecho de una mujer de la tribu de Judá, de la simiente de Abraham y David según las Escrituras,<sup>6</sup> de manera que, dos naturalezas completas, perfectas y distintas se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna. Esta persona es verdadero Dios<sup>7</sup> y verdadero hombre,<sup>8</sup> aunque un solo Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre.<sup>9</sup>

1. Jn. 8:58; Jl. 2:32 con Ro. 10:13; Sal. 102:25 con He. 1:10; 1 P. 2:3 con Sal. 34:8; Is. 8:12,13 con 3:15; Jn. 1:1; 5:18; 20:28; Ro. 9:5; Tit. 2:13; He. 1:8,9; Fil. 2:5,6; 2 P. 1:1; 1 Jn. 5:20

2. Gá. 4:4

3. He. 10:5; Mr. 14:8; Mt. 26:12,26; Lc. 7:44-46; Jn. 13:23; Mt. 9:10-13; 11:19; Lc. 22:44; He. 2:10; 5:8; 1 P. 3:18; 4:1; Jn. 19:32-35; Mt. 26:36-44; Stg. 2:26; Jn. 19:30; Lc. 23:46; Mt. 26:39; 9:36; Mr. 3:5; 10:14; Jn. 11:35; Lc. 19:41-44; 10:21; Mt. 4:1-11; He. 4:15 con Stg. 1:13; Lc. 5:16; 6:12; 9:18,28; 2:40,52; He. 5:8,9

4. Mt. 4:2; Mr. 11:12; Mt. 21:18; Jn. 4:7; 19:28; 4:6; Mt. 8:24; Ro. 8:3; He. 5:8; 2:10,18; Gá. 4:4

5. Is. 53:9; Lc. 1:35; Jn. 8:46; 14:30; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 9:14; 1 P. 1:19; 2:22; 1 Jn. 3:5

6. Ro. 1:3,4; 9:5

7. Ver ref. 1 arriba

8. Hch. 2:22; 13:38; 17:31; 1 Co. 15:21; 1 Ti. 2:5

9. Ro. 1:3,4; Gá. 4:4,5; Fil. 2:5-11

3. El Señor Jesús, en su naturaleza humana así unida a la divina, en la persona del Hijo, fue santificado y ungido con el Espíritu Santo sin medida, teniendo en sí todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, en quien agradó al Padre que habitase toda plenitud, a fin de que siendo santo, inocente y sin mancha, y lleno de gracia y de verdad, fuese del todo apto para desempeñar el oficio de mediador y fiador;<sup>1</sup> el cual no tomó para sí, sino que fue llamado para el mismo por su Padre, quien también puso en sus manos todo poder y juicio, y le ordenó que lo cumpliera.<sup>2</sup>

1. Sal. 45:7; Col. 1:19; 2:3; He. 7:26; Jn. 1:14; Hch. 10:38; He. 7:22

2. He. 5:5; Jn. 5:22,27; Mt. 28:18; Hch. 2:36

4. El Señor Jesús asumió de muy buena voluntad este oficio,<sup>1</sup> y para desempeñarlo, nació bajo la ley,<sup>2</sup> la cumplió perfectamente y sufrió el castigo que nos correspondía a nosotros, el cual deberíamos haber llevado y sufrido,<sup>3</sup> siendo hecho pecado y maldición por nosotros;<sup>4</sup> soportando las más terribles aflicciones fuertes en su alma y los más dolorosos sufrimientos en su cuerpo;<sup>5</sup> fue

crucificado y murió, y permaneció en el estado de los muertos, aunque sin ver corrupción.<sup>6</sup> Al tercer día resucitó de entre los muertos con el mismo cuerpo en que sufrió,<sup>7</sup> con el cual también ascendió al cielo,<sup>8</sup> y allí está sentado a la diestra de su Padre intercediendo,<sup>9</sup> y regresará para juzgar a los hombres y a los ángeles al final del mundo.<sup>10</sup>

1. Sal. 40:7,8 con He. 10:5-10; Jn. 10:18; Fil. 2:8
2. Gá. 4:4
3. Mt. 3:15; 5:17
4. Mt. 26:37,38; Lc. 22:44; Mt. 27:46
5. Mt. 26-27
6. Fil. 2:8; Hch. 13:37
7. Jn. 20:25,27
8. Hch. 1:9-11
9. Ro. 8:34; He. 9:24
10. Hch. 10:42; Ro. 14:9,10; Hch. 1:11; Mt. 13:40-42; 2 P. 2:4; Jud. 6

5. El Señor Jesús, por su perfecta obediencia y el sacrificio de sí mismo<sup>1</sup> que ofreció a Dios una sola vez por el Espíritu eterno,<sup>2</sup> ha satisfecho plenamente la justicia de Dios,<sup>3</sup> ha conseguido la reconciliación<sup>4</sup> y ha comprado una herencia eterna en el reino de los cielos<sup>5</sup> para todos aquellos que el Padre le ha dado.<sup>6</sup>

1. Ro. 5:19; Ef. 5:2
2. He. 9:14,16; 10:10,14
3. Ro. 3:25,26; He. 2:17; 1 Jn. 2:2; 4:10
4. 2 Co. 5:18,19; Col. 1:20-23
5. He. 9:15; Ap. 5:9,10
6. Jn. 17:2

6. Aun cuando el precio de la redención no fue realmente pagado por Cristo hasta después de su encarnación, sin embargo la virtud, la eficacia y los beneficios de la misma fueron comunicados a los elegidos en todas las épocas transcurridas desde el principio del mundo,<sup>1</sup> en las promesas, tipos y sacrificios y por medio de los mismos, en los cuales fue revelado y señalado como la simiente que heriría la cabeza de la serpiente,<sup>2</sup> y como el Cordero inmolado desde la fundación del mundo,<sup>3</sup> siendo el mismo ayer, hoy y por los siglos.<sup>4</sup>

1. Gá. 4:4,5; Ro. 4:1-9
2. Gn. 3:15; 1 P. 1:10,11
3. Ap. 13:8
4. He. 13:8

7. Cristo, en la obra de mediación, actúa conforme a ambas naturalezas, haciendo por medio de cada naturaleza lo que es propio de ella; aunque, por razón de la unidad de la persona, lo que es propio de una naturaleza algunas veces se le atribuye en la Escritura a la persona denominada por la otra naturaleza.<sup>1</sup>

1. Jn. 3:13; Hch. 20:28

8. A todos aquellos para quienes Cristo ha obtenido eterna redención, cierta y eficazmente les aplica y comunica la misma,<sup>1</sup> haciendo intercesión por ellos,<sup>2</sup> uniéndoles a sí mismo por su Espíritu,<sup>3</sup> revelándoles en la Palabra y por medio de ella el misterio de la salvación,<sup>4</sup> persuadiéndoles a creer y obedecer,<sup>5</sup> gobernando sus corazones por su Palabra y Espíritu,<sup>6</sup> y venciendo a todos sus enemigos por su omnipotente poder y sabiduría,<sup>7</sup> de tal manera y forma que sea más de acuerdo con su maravillosa e inescrutable dispensación;<sup>8</sup> y todo por su gracia libre y absoluta, sin prever ninguna condición en ellos para granjearla.<sup>9</sup>

1. Jn.6:37,39; 10:15,16; 17:9
2. 1 Jn. 2:1,2; Ro. 8:34
3. Ro. 8:1,2
4. Jn. 15:13,15; 17:6; Ef. 1:7-9

- 5. 1 Jn. 5:20
- 6. Jn. 14:16; He. 12:2; Ro. 8:9,14; 2 Co. 4:13; Ro. 15:18,19; Jn. 17:17
- 7. Sal. 110:1; 1 Co. 15:25,26; Col. 2:15
- 8. Ef. 1:9-11
- 9. 1 Jn. 3:8; Ef. 1:8

9. Este oficio de mediador entre Dios y el hombre es propio sólo de Cristo, quien es el Profeta, Sacerdote y Rey de la Iglesia de Dios; y no puede, ya sea parcial o totalmente, ser transferido de Él a ningún otro.<sup>1</sup>

- 1. 1 Ti. 2:5

10. Este número y orden de oficios es necesario; pues, por nuestra ignorancia, tenemos necesidad de su oficio profético;<sup>1</sup> y por nuestra separación de Dios y la imperfección del mejor de nuestros servicios, necesitamos su oficio sacerdotal para reconciliarnos con Dios y presentarnos aceptos para con Él;<sup>2</sup> y por nuestra indisposición y total incapacidad para volver a Dios y para nuestro rescate y protección de nuestros adversarios espirituales, necesitamos su oficio real para convencernos, subyugarnos, atraernos, sostenernos, librarnos y preservarnos para su reino celestial.<sup>3</sup>

- 1. Jn. 1:18
- 2. Col. 1:21; Gá. 5:17; He. 10:19-21
- 3. Jn. 16:8; Sal. 110:3; Lc. 1:74,75